

BOLETIN



ECLESIASTICO

DEL

OBISPADO DE ASTORGA.

IDEA GENERAL

DEL SERMON PREDICADO POR EL EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE LEON, EN LA 2.^a DOMINICA DE CUARESMA.

El evangelio de la 2.^a Dominica de Cuaresma ofrece varios asuntos de predicacion, como saben bien nuestros lectores. Pero, cuando el infierno acaba de vomitar un libro impío con el intento de despojar á Jesus de la aureola de su Divinidad: cuando el infeliz autor de la *Vida de Jesus* se prepara para publicar con el mismo perverso designio la *Vida de los Apóstoles*: estábamos casi seguros de que el asunto elegido por S. E. I. habia de ser el solemne testimonio de la divinidad de Jesus, dado por su Eterno Padre en el Tabor; y así fué efectivamente.

Al acercarse la oscura noche de los tormentos y ultrajes para el Redentor, y de los peligros y caidas para sus discípulos; Jesus quiso sostener la fé vacilante de los tres Apóstoles mas queridos, y los condujo con este objeto á la elevada montaña del Tabor. Disípense ahí las sombras de la humanidad del Hijo de Dios: descorrese el velo que ocultaba su Divinidad; y Jesus aparece inundado de un resplandor glorioso y brillante. El cielo se abre, acuden Moisés y Elías á atestiguar que aquel es el Mesías anunciado por los Profetas y de entre la nube que envolvía á los testigos de aquella majestuosa escena sale la voz del Eterno Padre, que afirma: *Este es mi Hijo muy amado, objeto de mis mayores complacencias*. Mas esta descripción y cualquiera otra trazada por pluma humana, no pueden menos de amenguar la grandeza de la Trasfiguracion de Jesus en el Tabor: en la narracion sencilla é inimitable del Evangelio es donde debemos meditarla. Por eso S. E. I. empezó recitando literalmente el Evangelio del dia con tono reposado y grave, cual exigia la grandeza del asunto.

En medio de la admiracion y profundo respeto de que el ánimo se sentia poseido con la narracion de aquel imponente y maravilloso suceso, exclamó el Prelado con voz clara y sonora: «¡Quién lo creyera, Ilmo. Señor, que la Divinidad de Jesus tan solamente proclamada por el Eterno Padre en el Tabor, habia de ser combatida y negada con la mayor audacia y publicidad! Quién lo creyera, Señor Ilmo. que despues de las brillantes apologías en que fueron confundidos los impugnadores de la Divinidad de Jesus, aun habia de haber en nuestros dias quien repitiese esta horrible blasfemia, hiriendo con ella al pueblo católico en lo mas profundo de su corazon, en lo mas sagrado de sus creencias! Si, la Divinidad de nuestro Redentor, que nuestros Padres creyeron con fé ilustrada y defendieron con valor heróico, se ha puesto recientemente en tela de juicio, con tanto aplauso por parte de los impios, como dolor por parte de los buenos cristianos.»

El Prelado retrató la citada obra y á su autor en términos, que no fué necesario que S. E. I. pronunciase el nombre tristemente célebre del ex-seminarista de S. Sulpicio, para que todos conociesen que este era quien arrancaba á S. E. I. aquellas sentidas quejas. «Una novela, un tegido de ficciones, decia S. E. I., es lo que quiere oponer á la creencia de la Divinidad de Jesucristo demostrada con los mas irrecusables testimonios. En esta novela se ha falsificado el Evangelio y la Historia, las personas y las cosas. En esa novela se ven amalgamados en sacrílego consorcio la verdad y el error, el bien y el mal, la adoracion y la blasfemia.»

S. E. I. se propuso fortalecer á los oyentes en su fé, respecto á la Divinidad de Jesus, aduciendo las principales pruebas de esta verdad. «Y en esto, añadió, cumpla el encargo reciente del Gefe de la Iglesia, que quiere que sean fortificados los fieles en los fundamentos de nuestra Religion, para que puedan resistir á los que intentan la ruina de toda creencia.»

Y en efecto, con celo ardiente y persuasivo, desplegó S. E. I. la fuerza victoriosa de un triple órden de pruebas de la Divinidad de Jesus, tomadas de las profecías, de los milagros y de la doctrina del Evangelio.

Partiendo de la primera consoladora promesa hecha por Dios en el Paraiso, á raiz de la desobediencia que dejara al género humano inhabilitado de reconciliarse con el Señor, por sus propios méritos, S. E. I. fué encadenando hábilmente las principales profecías relativas á Jesucristo. El ánimo quedaba absorto al contemplar aquel cuerpo de predicciones tan admirablemente compaginado, en el que, ora era anunciado el Mesías con clarísimas frases, ora figurando en los mas distinguidos personajes que precedieron al Redentor. ¡Cuán diferente es el cuadro trazado por S. E. I. del que ofrecen los oráculos de los ídolos! Estos vaticinios siempre ambiguos, admitian distintas interpretaciones y se referian á sucesos aislados.

Al contrario, las profecías citadas por S. E. I. designan claramente los sucesos y las circunstancias, las causas y los efectos, las personas y sus actos, los lugares y los tiempos; abarcando un período de muchos siglos y formando una larga serie de acontecimientos enlazados entre sí. La tierra entera es el teatro de esta admirable escena, en la que los destinos del género humano aparecen descritos por la Justicia y la Misericordia de Dios. Fijémonos en la mas terminante y mas repetida de las profecías: la destrucción de la idolatría, la propagación del conocimiento del verdadero Dios por toda la tierra: tal habia de ser la misión del Mesías, de aquel que según David fué engendrado desde la eternidad en el seno del Padre, y de quien el mismo profeta dice: *Dixit Dominus Domino meo, sede á dextris meis; donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.* Pues bien, el cumplimiento de estas predicciones es un hecho innegable. A la predicación del Evangelio cayeron de sus tronos los ídolos, desaparecieron los falsos sistemas religiosos y se cambió la faz de la tierra. La salud de las naciones salió de Sion, como estaba anunciado, y para que brillase mas patente el poder Divino, doce pescadores pobres é ignorantes fueron los encargados de sacar al mundo de las tinieblas de la idolatría, é ilustrarle con la luz del Evangelio. ¡Y cosa sorprendente y providencial! Los numerosos vaticinios relativos á Jesucristo no han sido, no han podido ser forjados por los discípulos del Crucificado; toda vez que los libros en que se contienen estaban en poder de los Judios que aun los conservan, es decir, los enemigos mas decididos del cristianismo son tambien los depositarios mas celosos de las profecías.

Pero si en la admirable correspondencia entre las profecías y su cumplimiento habia hecho ver S. E. I. la Divinidad de Jesus; esta convicción subió aun mas de punto, cuando describiendo á grandes rasgos los principales milagros del Salvador nos le presentó, lanzando los espíritus malignos, dominando las tempestades, curando á los enfermos con solo su palabra y dando la vida á la muerte. «Y estos milagros, añadió S. E. I., son incontestables, habiendo dado testimonio de ellos el que los obró, aquellos en cuyo beneficio se obraron, y los innumerables testigos que los vieron, Jesucristo, decia S. E. I., puede decirnos hoy lo que decia á los Judios: *Si no creéis en mis palabras, creed en mis obras.* ¿Y qué contestaban los Judios? ¿Y qué contestan hoy los incrédulos? Eran tan públicos y patentes los milagros de Jesus, que no pudiendo menos los Fariseos de confesarlos, aunque tan interesados en negarlos, los atribuian á una inteligencia secreta, que, según ellos, sostenia Jesus con Satanás. Cuán grande era este absurdo, conociéronlo los Judios que vivieron despues de aquel tiempo, los cuales no pudiendo negar tampoco los milagros de Jesus, los atribuyen en su *Talmud* á que solo Jesus aprendió con sus malas artes

á pronunciar bien la palabra *Jehovah*, que tiene en su opinion, la virtud de obrar toda clase de prodigios. Mas veengamos ya á lo que contestan los incrédulos á la expresada interpelacion del Salvador. Dicen estos que dotado Jesus de un talento privilegiado, pudo alucinar y embaucar á las gentes sencillas que le seguian por todas partes. ¡Ah, gentes sencillas, los maliciosos Escribas y Fariseos, que devorados de envidia expiaban todos los pasos de Jesus con el deseo de sorprenderle y hallarle reprehensible en sus obras ó en su doctrina? Pero nó, el criterio católico examina racionalmente los hechos que están fuera del poder humano ó que esceden sus naturales límites: y cuando los observa en esta esfera y ve, que no son unos solos, sino múltiples, que los presenciaron no pocos, sino todo un pueblo; los clasifica lo primero de ciertos y de creibles hasta el punto que en buen sentido no puede dudarse de ellos, ni negarles el racional asentimiento; y cuando halla que siendo extraordinario no pueden ser atribuibles en sus efectos singulares, ni al prestigio, ni á la ilusion, ni al artificio, concluye demostrando que son obra de una virtud, de un poder, de una gracia superior á lo humano. Pues bien, en este acertado criterio se revela á nuestra fé ilustrada la Divinidad de Jesus, de la que dán testimonio las pasmosas maravillas que obró y que se refieren en el Santo Evangelio. Tales son, como habeis visto, el milagro de las bodas de Caná; el curar instantáneamente al Leproso, al Paralítico, al siervo del Centurion, calmar las tempestades, y lo que dá á conocer aun mas la omnipotencia de su Divinidad el resucitar á Lázaro por las circunstancias que concurrieron en este milagro.»

La doctrina de Jesus fué otro manantial abundante de donde sacó S. E. I. nuevas y robustas pruebas de la Divinidad del Salvador. Los incrédulos niegan los milagros, porque no los presenciaron, como si no fueran bien evidentes los testimonios que los atestiguan. «Mas por lo que hace á la doctrina de Jesus, decia S. E. I. estando como está escrita en el Evangelio no pueden negarla. Bien quisieran poder negar la santidad y pureza de esta doctrina, pero seria necesario para esto mas atrevimiento y cinismo, que para negar que el sol ilumina y calienta. Obligados, pues, á confesar que ninguno de los Filósofos anteriores y posteriores á Jesucristo supo exponer un código de moral tan pura, como la del Evangelio, no quieren deducir la consecuencia legítima que de este hecho se desprende en favor de la Divinidad de Jesus, limitándose á decir que Jesus fué seguramente el mayor Filósofo que ha tenido el mundo. Mas, ¿cómo es que la doctrina de Jesucristo no ha dejado el campo á ninguna otra y continúa siendo reconocida como la mas santa y sublime.»

En vano es, pues querer cerrar los ojos á la luz de la verdad: esta se abre paso para mostrarnos que la doctrina del Evangelio seria inesplica-

ble, sino fuese Dios su autor. Uno de los principales corifeos de la incredulidad se ha visto obligado á exclamar: *No pudo Jesucristo aprender entre los suyos la moral pura y sublime cuyo ejemplo y lecciones solo el ha dado.... El Evangelio tiene caracteres de verdad tan grandes, tan maravillosos é inimitables que no ha podido ser inventado, sin que el inventor fuese mas asombroso que el heroe.*

Pasó despues S. E. I. á considerar la doctrina evangélica bajo tres diferentes aspectos, á saber: con relacion á nosotros mismos, con relacion á nuestros semejantes y con relacion al Sumo Bien á donde se encamina el destino del hombre. S. E. I. estuvo feliz en la eleccion de las máximas del Evangelio sobre estas tres clases de deberes. Máximas de moderacion, de modestia, de templanza y de vigilancia que ha de observar el hombre para consigo mismo. Máximas de dulzura y de caridad para con nuestros semejantes y aplicacion de las mismas á las principales relaciones entre los esposos, entre los padres y los hijos, entre los ricos y los pobres, entre los superiores y los inferiores. Expuso finalmente S. E. I. máximas de obediencia, de dependencia, de adoracion y de amor respecto al Ser supremo.

¡Oh, si esta doctrina tan bellamente espuesta por S. E. I. fuese practicada fielmente! El mundo ofreceria entonces en espectáculo bien diferente del tristísimo que hoy presenta. S. E. I. reasumió por conclusion los principales puntos de su discurso y nos exhortó con vehemencia á que creyésemos y sostuviésemos siempre las verdades de la fé, de una fe viva, acompañada de buenas obras, para que nos fuera provechosa á nosotros mismos y edificante á los demas. «Mirad, decia el dignísimo Prelado, que la incredulidad no ataca ya el santo árbol de la fé por sus ramas, sino que intenta socavarle por su raiz; y es preciso que como el hábil jardinero protege y cubre con buena tierra las raices de las plantas, asi vosotros protejais y resguardéis las raices de vuestra fe con obras de virtudes cristianas. Si, la doctrina de Jesucristo, añadió S. E. I., es la única que puede salvar al hombre, á la familia y á la sociedad, puesto que el que nos la enseñó, como queda demostrado, es Jesucristo verdadero Dios *ipsum audite*. Doctrina que dejó confiada Jesus á Pedro y á sus sucesores, y que nuestro magnánimo Santísimo Padre Pio IX acaba de publicar condenando la iniquidad y defendiendo los principios de la moral y de la religion, *ipsum audite*. Oigamos su voz, por que es la voz misma del Hijo de Dios, á quien el Padre nos dijo que oyéramos *ipsum audite*.»

No hemos hecho mas que un pálido bosquejo del notable sermón de S. E. I. Es muy difícil analizar un discurso de una hora, y tan nutrido de doctrina.

Del B. E. de Lugo.

NOTICIAS GENERALES.



SEVILLA.—*Traslacion de los restos del Emmo. Sr. Tarancon.*—Con extraordinaria magnificencia ha tenido tambien lugar en esta semana la colocacion definitiva del cadáver de nuestro último Prelado el Emmo. Sr. Cardenal Tarancon, en el costoso sepulcro que, como dijimos en el número 307, ha hecho levantar la solicitud de sus parientes y albaceas en la capilla de S. José de la Santa Iglesia Metropolitana, de acuerdo con el Ilmo. Cabildo.

Al amanecer del martes 21 fué extraido el venerable cuerpo del Emmo. Finado, hallándose en estado de perfecta conservacion, del panteon de los Arzobispos, en el Sagrario de la Santa Iglesia, donde se le habia dado sepultura el 27 de Agosto de 1862; y, colocado en un sitial, cubierto de ricos paños de terciopelo color de púrpura y las insignias cardenalicias y episcopales, en el presbiterio del mismo Sagrario, se celebró por el Clero de aquella parroquia solemne Vigilia y Misa, oficiando los familiares del Emmo. difunto, y se dijeron sin interrupcion Misas rezadas en toda la mañana, quedando despues del medio dia en vela del cadáver dos individuos de su misma familia y cuatro sochantres que entonaban de tiempo en tiempo los salmos del oficio fúnebre.

A las cuatro de la tarde del mismo dia, terminadas Completas en la Santa Iglesia, pasó el Ilmo. Cabildo procesionalmente á levantar el cadáver de la Capilla del Sagrario y le condujo á la mayor de la patriarcal Basílica, siendo colocado en el gran túmulo, ricamente vestido de terciopelo encarnado, que allí se hallaba dispuesto. Acto continuo se cantó la Vigilia por el Coro y la Capilla de música, y nuestro actual Emmo. Prelado ofició el responso de conclusion, quedando el cuerpo con la misma custodia y guardia honorifica hasta la mañana del miércoles 22; en que terminado el oficio del dia, á la hora de las once, y reunido el cortejo de todas las autoridades civiles y militares, el Seminario conciliar en cuerpo, las personas distinguidas de la Ciudad en todas sus clases numeroso pueblo, hallándose en sus respectivos puestos S. A. R. el Serenísimo Sr. Infante Duque de Montpensier, y dicho nuestro actual Sr. Cardenal Arzobispo, se cantó la Misa de cuerpo presente por el Sr. Dean de la misma Santa Iglesia con el acompañamiento correspondiente y se entonaron al fin los responsos prescritos en el pontifical, por cuatro Sres. Dignidades mitrados, oficiando el último el mismo Emmo. Sr. de la Lastra y Cuesta, sirviéndose para todo la orquesta de la música del Maestro D. Hilarion Es-laba.

Acto continuo fué levantado de nuevo el cadáver y conducido por tan distinguido y honroso duelo al precioso sepulcro de mármoles blancos de Carrara, construido en la capilla de S. José, donde despues de bendito por Ntro. Emmo. Prelado y cantando otro responso que ofició tambien Su Em.ª

quedaron últimamente depositados los restos de tan esclarecido Varon, lustre de la Iglesia Católica, honra de la Nacion española y gloria de la Diócesis de Sevilla. El epitafio grabado con letras doradas en la urna sepulcral dice así:

DEO VIVENTUM.

D. D. EMMANUEL JOACHIM TARANCON ET MORON,
S. R. E. CARDINALIS, HISPALENSIS ARCHIEPISCOPUS,
DOCTRINA PRÆCLARUS, ECCLESIAE JURIIUM PROPUGNATOR,
PASTOR AMABILIS OMNIBUS GRATISSIMUS,
NATUS IN OPPIDULO *Cobarrubias* SEGUNTINÆ DIOECESIS,
TANDEM LAUREIS AC DIEBUS ONUSTUS VITA CESSIT,
OCTAVO KAL. SEPT. AN. MDCCCLXII.

(R. I. P. A.)

—Por despacho telegráfico se supo que el 23 á las cinco de la tarde, y en el momento mismo en que bajaba del coche de vuelta de paseo, murió repentinamente el Sr. Obispo de Palencia, D. Gerónimo Fernandez, conde de Pernia y auditor honorario del Supremo Tribunal de la Rota. Nació en 18 de julio de 1799 en Sahelices de Mayorga, diócesi de Leon. Siendo dignidad de maestrescuela de la iglesia de Valladolid, fué presentado por S. M. para la mitra de Palencia el 28 de junio de 1853, preconizado por Su Santidad en 22 de diciembre del mismo año, y consagrado en la Santa Iglesia catedral de Zamora en 30 de abril, tomando posesion de su Silla el dia 6 de mayo del mismo año. Poco tiempo bastó para que el nuevo Obispo se hiciese amar de todos los fieles de su diócesi por su dulzura paternal y por el celo evangélico que desplegó, procurando en todo el mayor lustre de la Religion y de su clero, y favoreciendo todas aquellas instituciones dignas de su proteccion, entre las que se cuenta particularmente el colegio de PP. Jesuitas instalado en Carrion de los Condes.

Los pobres de la diócesi de Palencia, el clero, los fieles todos y la Iglesia de España lloran hoy la inesperada muerte de tan virtuoso Prelado, y piden á Dios por su eterno descanso.—R. I. P.

—En la Santa Iglesia Catedral de Lugo, se levantará este año un nuevo y magnifico Monumento, dirigido y ejecutado por el hábil y distinguido pintor Sr. D. Julian Lopez, natural de la villa del Ferrol y vecino de Madrid.

—El 23 del actual falleció el Maestro de Capilla de la Santa Iglesia Catedral de Mondoñedo, á la edad de 85 años.—R. I. P. A.

—Un periódico cuenta el siguiente robo sacrilego:

Se ha recibido un parte en esta Audiencia de que el dia 15 del pasado mes dos muchachos de diez años de edad uno y de diez y medio el otro,

penetraron en la iglesia de la villa del Arenal, abrieron el sagrario, tomaron todas las Formas consagradas que encontraron y otra que estaba en el viril desde el domingo de Carnaval que hubo esposicion en aquella parroquia, y ademas sustrajeron del cajon donde se conservaba el dinero de los responsos, unos veinte reales próximamente. Se cree que las sagradas Formas se las comieron.

—En una carta de Roma del 17 se lee lo siguiente:

«Estamos en pleno júbileo. Numerosas y concurridas procesiones van á visitar cada dia las basilicas patriarcales. Las iglesias estan llenas de fieles, predicando en ellas los mejores oradores. La concurrencia es especialmente numerosa en la iglesia del Gesu, á donde es preciso ir con mucha anticipacion para encontrar sitio. El célebre padre Curey, de la Compañía de Jesus, el antagonista de Vicente Gioberti, desenvuelve en una série de conferencias la Encíclica y el Syllabus.

»Se dice que el Padre Santo ha manifestado que la próxima canonizacion va dirigida contra los tres principales enemigos de la Iglesia, el judaismo (el beato Pedro Arbués;) el protestantismo (los mártires de Gorcum) y el cisma (el beato Josafat.)

»Para el 21 del actual se anuncia una gran academia á beneficio del Dinero de San Pedro, que tendrá efecto en los salones del capitolio.»

ANUNCIO.

Se halla vacante la plaza de Médico del Hospital de S. Juan de la Ciudad de Astorga, de que es patrono el Ilmo. Cabildo Catedral, á que se halla unida la de la misma Corporacion, sus Dependientes y los de Fábrica: por tanto los que quieran mostrarse pretendientes lo haran en la Secretaria Capitular desde esta fecha hasta el 10 de Mayo inclusive, en la inteligencia que pasado este dia no se admitirá ninguna solicitud sin acuerdo especial del Ilmo. Cabildo. Los aspirantes han de ser Licenciados en Medicina y Cirugia, y no han de poder obtener con esta plaza ninguna otra de pobres, forense, baños ó que por cualquier otro concepto sea retribuida con fondos generales, provinciales ó municipales. La dotacion es de seis mil rs. pagados por el Hospital y Corporacion, y ademas, aunque por voluntad del Prelado, siempre ha tenido la asistencia del Palacio Episcopal y Seminario Conciliar, con cuyo agregado se puede calcular en ocho mil rs. El que fuere agraciado ha de otorgar escritura para el servicio de dicha plaza con insercion de las condiciones, cuyo pliego está desde esta fecha en la Contaduría Capitular para que se puedan enterar aquellos á quienes interese Astorga 29 de Marzo de 1865.—Dr. Eusebio Martinez Gonzalez, Dean.

ASTORGA:—1865. Imp. y lib. de D. Antonio Gullon, plaza mayor núm. 9.